

EL ESCEPTICISMO GRIEGO Y ROMANO Y EL ECLECTICISMO ROMANO



Pirrón es un precedente claro de una nueva época, aunque haya sido un coetáneo de Aristóteles.

-Para tener una idea de que Pirrón vivió en una fase histórica con sólo 20 años de diferencia con Aristóteles, con el que discutió respecto a un conocimiento que aquel reconoció como dogmático en este, introduciremos un eje cronológico de ambos:



-El escepticismo de Pirrón no es un escepticismo que tenga que ver con la crisis del saber, es un escepticismo que tiene que ver con la conciencia de inutilidad. De lo inútil de todos aquellos valores y conocimientos que habían precipitado la abolición y caída del mundo griego clásico. De modo que Pirrón en su anecdotario (Pirrón no escribió nada) propone tres ideas básicas ante la crisis griega: 1) La primera es que las costumbres son convencionales y sirven únicamente para resolver problemas prácticos. De hecho, Pirrón nunca dejó de cumplir con las obligaciones de su ciudad. 2) Es el sentido de satisfacer las necesidades reales, pero aquí no se juega la solución a ningún saber, a ninguna verdad, ninguna respuesta radical que pueda hacerse en nombre de una supuesta virtud o en nombre del saber en ese afán por un ideal filosófico o paideia filosófica. Por ello Aristóteles tuvo a Pirrón como su principal enemigo. No de su doctrina, sino de la filosofía como tal. Cuando el metafísico quiere enfrentarse, contradecir o refutar al escéptico, en realidad está pensando en Pirrón. Y su argumento viene de que no hay otras fuentes de conocimiento y de virtud que la basada en el lenguaje de la ciudad y el que no lo admita, se excluye de ello. Aristóteles, no entiende que la refutación de Pirrón no es una refutación teórica, sino práctica: la paideia para un modelo de sociedad no vale para la de un mundo abierto. 3) Pirrón excluye del conocimiento teórico toda conducta práctica que se dé en el plano de la ciudad.

ESCEPTICISMO TEÓRICO Y RESPETO A LAS COSTUMBRES Y TRADICIONES EN PIRRÓN

- Ninguno de los elementos que se nos presentan a nuestra apariencia, sea cognoscitiva, sensitiva, de experiencia con la verdad o de conducta, no tiene otro fundamento que el remitirse a la constitutividad de las comunidades. Y este es el mero convencionalismo. Es este el mundo práctico, aquello producido pragmáticamente para la propia producción de las necesidades.

Por ello, el escepticismo es un escepticismo radical en materia teórica, pero no en materia práctica. El pirronismo es una suspensión del juicio, una anulación de cualquier intento de justificación, tal que promueva una educación, un tipo de virtud, una paideia filosófica, unos ideales..., pero no en modo alguno algo que niegue las virtualidades prácticas de la convivencia de los hombres.

Pirrón se acomoda y respeta la vida ciudadana y para no entrar en ninguna fundamentación de la conducta, su respuesta es la suspensión del juicio (la epojé), el dejarse llevar por el flujo inconstante de los acontecimientos. Ese es el mejor mecanismo para permanecer imperturbable, para alcanzar la “*ataraxia*” o anulación de preocupaciones y, por ello, lograr la felicidad.

La respuesta de Pirrón es una respuesta a la crisis del mundo griego como forma de superación, ver con normalidad las evoluciones y los cambios culturales. Pero no fue la única. Se dieron respuestas mucho más provocadoras contra el orden establecido de la ciudad y esta fue la de la escuela cínica (en los casos de Antístenes y Diógenes de Sínope). Por el contrario, Pirrón es tolerante con la organización ciudadana y los estilos de vida.

ORIGEN DEL TÉRMINO Y ANTECEDENTES DEL ESCEPTICISMO

- La palabra escéptico deriva de skepsis, que significa observar con atención, mirar cuidadosamente. Antecedentes de Pirrón: Aunque son muchos los filósofos que tratan de fundar el conocimiento con múltiples obstáculos en su tarea: Jenófanes de Colofón, Parménides (sobre su supuesta crítica del conocimiento sensible) y Heráclito (por la razón contraria de concebir todo en movimiento), Gorgias con la negación del criterio sobre el ser, Protágoras, como crítico del conocimiento sensible y la tradición abderita con Demócrito y su distinción de realidad y apariencia. En estos antecedentes existen divergencias: por ejemplo, Heráclito introduce la contradicción en el seno mismo del objeto, y por tanto en el modo de ser del mundo. Protágoras (relativismo: cada hombre como medida de todas las cosas) y también Demócrito la excluyen del mundo y la reducen a la mera apariencia. Destacan aquí los antecesores inmediatos que conectaron con el pirronismo: Metrodoro de Quíos, discípulo de Demócrito, que indagó en la dificultad de conocer el determinismo del azar atomista. Dentro de esta escuela atomista y en una línea más directa con Pirrón, Anaxarco y Nausífanos.
- También en el uso de los planteamientos dialécticos, la del propio Zenón de Elea en defensa de Parménides. Pretende demostrar la tesis de su maestro mediante una estrategia basada en hacer ver que su contraria es absurda. Línea muy similar a la de los filósofos de la escuela megárica, difusores de la erística, inspirados en el mero razonamiento formal lógico y matemático para rebatir falacias, contradicciones y aporías.

LA TRADICIÓN DEL LENGUAJE GRIEGO SE VINCULA A LA DUDA, LA OPOSICIÓN Y LA DISPUTA O HERÍSTICA

- Estas equívocas actitudes pueden resumirse en tres:
 - 1.- Los que creen que se alcanza el conocimiento por medio de la razón, sin apelar a ninguna instancia de carácter sensible (Eléatas y Megáricos).
 - 2.- Los que creen que se alcanza el conocimiento por los sentidos, sin que la razón intervenga para nada en el proceso del saber (Gorgias, Protágoras, la tradición abderita de Demócrito y los Cirenaicos).
 - 3.- Y los que creen que no se alcanza el conocimiento ni por los sentidos ni por la razón (los Pirrónicos).
- El peripatético Aristocles critica con toda precisión estas tres actitudes que están, claramente, en oposición al criterio aristotélico. Con las dos primeras teorías filosóficas hay diferencias de opinión, pero con los pirrónicos el problema es más profundo. Por ello critica a Pirrón y a los pirrónicos que adoptan una posición filosófica que niega alguno de los fundamentos de la lógica; pues invalida los principios que hacen posible la filosofía, al declarar que las cosas «*no son más esto que aquello*», «*son y no son al mismo tiempo*» y «*ni son ni no son*».

Pirrón de Elis es el fundador del escepticismo

- Su vida transcurre entre (365/360-275/270 a. C.). De él no conservamos escritos y lo que sabemos es a través de su discípulo Timón de Fliunte. Antes de que Epicuro y Zenón fundasen sus escuelas, ya Pirrón había tenido discusiones con el Aristóteles maduro. Fue elegido por Alejandro como acompañante en sus campañas militares hasta la India y conoció a los gimnosofistas. Se vio sorprendido por el auto-dominio de estos especialmente por Calano: se arrojó al fuego en presencia del ejército macedónico sin queja alguna.
- La naturaleza indiferenciada de las cosas. Según Pirrón, las cosas son en sí mismas indiferenciadas (*adiaphora*), inmensurables e indiscernibles. Es decir, no tienen una esencia estable, y por eso su ser se reduce a pura apariencia. Su carácter de provisionalidad y de inconsistencia surge sobre todo cuando las comparamos con la naturaleza de lo divino, que es absolutamente estable y siempre igual.
- El modo como el sabio consigue la **afasia** y la **ataraxia**. Si las cosas son así, los sentidos y la razón no pueden distinguir la verdad y la falsedad. Por consiguiente, el hombre ha de mantenerse sin *opinión* (*adoxastos*) y abstenerse de todo juicio definitivo. El argumento escéptico es que toda proposición tiene otra que se opone con igual validez: se contrarresta con otra de igual equivalencia y equipotencia (*dynamis antithetikê*). No merece la pena, pues turbarse por ningún acontecimiento, dado que este es justamente pura apariencia.

• Los pasos propuestos son: investigación-oposición-equipolencia-epojé y ataraxia. La postura que ha de asumir el sabio es la de la *afasia*, es decir, callar y no expresar nunca un juicio definitivo, y así conseguirá la *ataraxia* o imperturbabilidad (no permitirá que nada le turbe). Protegiéndose de todo lo que pueda turbarlo o afectarlo, el sabio podrá vivir la vida “más igual”, y vivir así feliz. (Sin certezas sobre la verdad y el bien al modo de Gorgias).

• Timón y los seguidores de Pirrón. El éxito de Pirrón fue notable, lo cual demuestra que su sentir estaba en sintonía con el de la época. Mientras los del Jardín y los del Pórtico tenían en común con Pirrón la búsqueda de una vida feliz, este concibe de forma novedosa que es posible una vida feliz sin la verdad y los valores tal y como se habían concebido y venerado en el pasado. Rechazo a los prejuicios y tradiciones. Si bien, por razones prácticas, Pirrón se acomoda a las costumbres y cumple las normas de todo ciudadano que se precie.

• Timón de Fliunte recoge las ideas de Pirrón: “Ante la indeterminación sobre el conocer, quien quiera ser feliz debe mirar estas tres cosas: 1) en primer lugar, cómo son las cosas por naturaleza; 2) en segundo lugar, cuál debe ser nuestra disposición hacia ellas; 3) por último, que pasará si nos comportamos así.

• ¿Qué nos quiere decir Pirrón en 1)? Lo que nos dice es que: las cosas son las que, al ser como son, incapacitan los sentidos y la razón para llegar a la verdad y a la falsedad, y no viceversa. El conocimiento no es un espejo de la realidad. La realidad tal y como es se nos muestra incognoscible. Pirrón, por lo tanto, negó el ser y los principios del ser, reduciéndolo todo a apariencia. Pero a una apariencia efímera que tampoco nos vale.

Ahora bien, Este fenómeno (apariencia), como veremos luego, fue transformado por los escépticos posteriores en el fenómeno entendido como apariencia de algo que está más allá de lo que aparece (una cosa en sí), extrayendo de esta transformación numerosas deducciones que en realidad no parecen estar presentes en Pirrón.

EL CONOCER

SUJETO:

- sentidos
- razón

FRENTE AL

SER, LA REALIDAD

OBJETOS: COSAS

TRES PREGUNTAS DEL ESCEPTICISMO

1) ¿Cuál es la naturaleza de las cosas?

Las cosas son indeterminadas, inestables, indiscernibles . Sólo hay apariencias de las cosas.

OBJETO

Representación



3) Nuestra acción moral

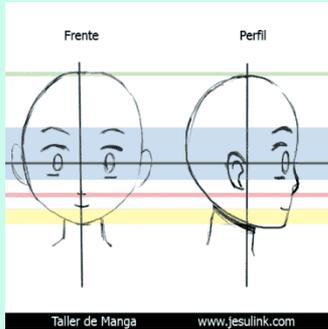
Es irreal el conocimiento del mundo

También la acción moral, (el bien no es el mismo para todos). Por ello, queda sólo reservada a lo divino y el Bien.

Moral estricta: Ascetismo de la virtud

¿Qué es lo bueno por naturaleza? No coinciden, por ejemplo, ni Epicuro ni Antístenes el cínico. Lo bueno por naturaleza es incognoscible.

2). Nuestra Disposición, nuestra actitud ante ellas



afasia: no decir nada
epojé: suspender el juicio
ataraxia (imperturbabilidad)

La felicidad: La vida más igual

- FILOSOFÍA DOGMÁTICA

- Platón: El ser existe, pero sólo la idea es verdadera realidad. La realidad sensible son meras apariencias. Las ideas son modelos o paradigmas que pertenecen a un mundo trascendente.
- Aristóteles: El ser de Aristóteles corresponde a la substancia, al individuo o la cosa real y concreta. Sin embargo, lo fundamental está en las esencias de las cosas y llegamos a ellas a través de la experiencia. Es decir, la naturaleza o esencia de las cosas son inmanentes a la realidad del mundo de aquí. Por ello se dice que las metafísicas tanto de Platón como de Aristóteles son esencialistas.
- Epicúreos: El ser de los epicúreos surge de los átomos y el vacío. Son el fundamento tanto del conocimiento sensible como de la sustancia de todos los cuerpos. Hablan de cambiar unas creencias espirituales por otras materiales (sobreponernos con su tetra-fármaco para combatir el dolor y los miedos). Para los escépticos, el objetivo es erradicar todas las creencias.
- Estoicos: Toda la especie humana tiene las mismas capacidades psíquicas y la estructura del lenguaje para conocer y comunicarse. Todo conocer se sustenta en el sentir y asentir.

- FILOSOFÍA ESCÉPTICA

- En realidad, el escepticismo no es una escuela en sí, sino una actitud para combatir el dogmatismo. Para Pirrón no existe el ser, a lo más que podemos llegar es a las apariencias de las cosas y como estas no revisten uniformidad, ni constancia, ni consistencia, sino continuos cambios y diversidad de percepciones, el conocimiento es imposible. Algunos de sus intérpretes quisieron ver que detrás de las apariencias existe la “cosa en sí”, que es también incognoscible. Pero esto último ya no es una aportación de Pirrón.
- Resumiendo, nos puede valer lo escrito por Sexto Empírico en “Esbozos pirrónicos”: *Por el contrario, el fundamento de la construcción escéptica es ante todo que a cada proposición se le opone otra proposición de igual validez. A partir de eso, en efecto, esperamos llegar a no dogmatizar.*

• El dualismo “apariencia” y “cosa en sí” y “naturaleza divina” y “bien”. Las cosas, de acuerdo con nuestro filósofo, son meras apariencias en función del principio dualista de la existencia de cosas en sí, que son inaccesibles para nosotros. Apariencia: no nos vale “la miel es dulce”, sino “parece dulce”. La cualidad de ser amarga o de ser dulce no pertenece a la miel misma, que no deja de ser un conjunto de átomos en el vacío, sino a nuestra sensación.

Pero también se da un dualismo en relación con la naturaleza de lo divino y del bien. No sólo es irreal el conocimiento del mundo, sino también la acción moral. Y sólo es real la naturaleza inalcanzable de lo divino y el bien.

Por eso en su análisis del escepticismo, Cicerón tacha a Pirrón de moralista extremo basado en la rigurosidad y el ascetismo de la virtud. Un seguidor suyo, Numenio, decía que el maestro también dogmatizaba y se valía de algunas certidumbres (anécdota del perro).

• ¿Qué nos quiere decir Pirrón en 2? Lo que nos dice es que: Si las cosas son indiferenciadas, inmensurables e indiscernibles, y si por consiguiente los sentidos y la razón no pueden afirmar ni la verdad ni la falsedad, la única actitud correcta que puede asumir el hombre consiste en no otorgar confianza alguna a los sentidos o a la razón.

Hay que abstenerse de hacer juicios, no dar ninguna opinión (adoxastos). Esto es lo que significa “*epojé*”: suspender el juicio. Y carecer de turbación, no dejarse turbar por nada. Es lo que significa la palabra *ataraxia*.

• Para los estoicos el conocimiento se basa en el sentir y el asentir y los escépticos creen lo contrario. Los estoicos afirmaban que sólo se debe asentir a lo evidente (lo demás es epojé). Arcesilao y Carnéades critican que LA EPOJÉ ES SUSPENSIÓN DEL JUICIO PARA TODO YA QUE NADA ES EVIDENTE. De nada estamos completamente seguros. Lo que Pirrón dice es que esta situación nos lleva a la afasia. La afasia (no hablar) implica la ataraxia, es decir, la carencia de perturbación, la quietud interior, la vida más igual. Su respuesta ante la pérdida de la ataraxia o imperturbabilidad (anécdota del perro) cuando surge el enfado y nos alteramos. “Resulta difícil despojarse completamente del hombre” es muy significativa. Lo fácil que resulta excitarnos, y lo difícil que es mostrarnos impasibles.

¿Qué nos quiere decir Pirrón en 3? Lo que nos dice es que: esa vida de COMPORTAMIENTO DISCIPLINADO DEL SABIO PARA SER FELIZ ES DE GRAN COMPLEJIDAD, tanto para Pirrón como para los estoicos como para Epicuro: es la dificultad de despojarse completamente del hombre (una especie de no sentir y padecer). “Despojarse completamente del hombre” consiste en llevar a la práctica la impasibilidad del sabio, viviendo aquella vida tan igual que surge de la naturaleza de lo divino y del bien, que es eterna, en la medida en que supera las apariencias cambiantes y anula todos los efectos huidizos y contradictorios que ejercen sobre nosotros. Estos planteamientos de disciplina y ascetismo se da en todos los sabios de la época (también estoicos y epicúreos). El propio Epicuro admiraba la vida de Pirrón y preguntaba para tener noticias suyas⁽¹⁾. Algunos lo consideraron semejante a un dios, caso de Timón. Precisamente Timón se encargó de recopilar apuntes sobre las disertaciones de su maestro y escribió sobre su pensamiento. La escuela tras un parón

- Coincide con Epicuro en que la principal enfermedad humana surge de las falsas creencias, pero advierte de que la solución no está en sustituir unas creencias por otras, sino en erradicar todas ellas. Una posición extrema.
- Para vivir debemos liberarnos de todo compromiso cognitivo, de toda creencia en busca de una intencionalidad práctica que no es otra que liberarnos de la inquietud.
- Influido por las doctrinas orientales, Pirrón se acoge a una actitud vital escéptica. La felicidad está en vivir en paz (con los demás y consigo mismo) en un estado de ánimo uniforme, sin dejarse perturbar por la fortuna o por las distintas opiniones.
- Utiliza la *dynamis antithetiké* o habilidad para encontrar un argumento que se oponga a otro con igual equivalencia (vale tanto uno como el otro) y equipolencia (la misma fuerza) y adquirir así la serenidad del espíritu. Ante cualquier proposición se sigue un proceso: investigación- oposición –equipolencia. Tras ellos se produce la epojé y luego la ataraxia. La ataraxia sigue a la epojé como una sombra. Valga el ejemplo: “¿Existen los dioses? Unos dirán que hay pruebas (el orden del cosmos), otros que de esas pruebas se puede decir lo contrario, etc.
- En relación con los cirenaicos (sensualismo, empirismo y escepticismo) defienden que no es lo mismo epojé que akatalexia. Lo primero significa suspender el juicio; lo segundo, que es imposible alcanzar el conocimiento porque es imposible discernir lo verdadero de lo falso. Dado que los argumentos contrarios ofrecen igual fuerza y valor, esto nos llevará a la ataraxia.

El problema de la acción.- si bien tanto estoicos como escépticos concuerdan en que el conocimiento es el que alumbra la acción moral, los escépticos se muestran dogmáticos en exceso al rechazar no sólo los dogmas filosóficos y científicos sino que los generalizan a todo tipo de acciones.

Es decir, al no existir criterios de verdad para ninguna forma de conocimiento, también se extiende esto a todas las opiniones y creencias. Galeno nos habla de la postura de Pirrón como de escepticismo rústico o extremo, frente al escepticismo moderado donde se plantea la epojé para opiniones y creencias filosóficas y científicas, pero no para las propias acciones vitales o las costumbres y hábitos tradicionales. Lo mismo dice Sexto Empírico de que el uso de la “*dynamis antithetikê*” no debe conducir a una parálisis intelectual total, sino que se debe excluir de ello la *phatê* o lo que sentimos y padecemos, las acciones sensibles y afecciones de la vida cotidiana: calor, frío, hambre, dolor, etc.

No podemos vivir de espaldas al sentido común y a las exigencias vitales: comer, descansar, evitar los peligros, cumplir con las leyes de la ciudad, etc. Esta fue una de las críticas con la que respondió Aristóteles a las objeciones de Pirrón. ¿Cómo es que se entiende en la interacción con los otros, a través del lenguaje en la comunicación como ciudadano, sin que tenga continuamente que suspender el juicio?

De lo anterior se desprende que lo de Pirrón no deja de ser también un dogmatismo, algo instrumental y conducente a la búsqueda de la felicidad “ataraxia”, pero no por ello significa que prescindamos de nuestras actitudes vitales y adaptativas.

Con lo cual los escépticos afirman dogmáticamente que no hay que dogmatizar. En este sentido, tanto Galeno como Sexto Empírico aconsejan un escepticismo moderado. Precisamente, este último, aconseja el escepticismo ante los signos indicativos, sin relación con la experiencia (alma/movimiento), propios de la Filosofía o la ciencia, pero no el de los signos evocativos (humo/fuego). Son estos de los que no podemos prescindir porque se hallan en relación con la vida. Sólo estamos seguros de las experiencias vitales.

- Como no podemos permanecer inactivos, Sexto propone cuatro clases de exigencias vitales:

- Las conductas de la guía natural (no podemos negar el sentir y el pensar (signos evocativos: humo, fuego; fiebre, enfermedad; ruido del agua, tormenta...)). No se trata de que parece que tengo frío sino que siento frío.
- El apremio de las pasiones. Comer, abrigarse, necesidades psicológicas...
- El legado de leyes y costumbres. (Asumimos las normas y costumbres de la ciudad: no es lógico entrar en continuo conflicto social)
- El aprendizaje de las artes. (Aquello para lo que hemos sido instruidos para formarnos y desarrollar una profesión).

Todo lo anterior son elementos adaptativos del ser humano de los que no puede prescindir.

EL ESCEPTICISMO DE PIRRÓN

Las cosas son en sí indeterminadas, inestables, indiscernibles.
No existe verdad cierta
De ello se sigue que el hombre ha de permanecer

Sin inclinación, con
actitud indiferente,
Porque no hay nada
digno de interés y de
temor

Sin opinión, es decir,
debe abstenerse del
juicio, porque no se
dan las condiciones
para formular juicios
verdaderos

Sin expresar juicios
(= *afasia*)
Porque
inmediatamente sería
desmentido por los
hechos

El ideal es la “vida más igual” (= *ataraxia*), semejante a la de Dios

EVOLUCIÓN DEL ESCEPTICISMO AL ECLECTICISMO EN LA ACADEMIA

- Cómo explicar que el dogmatismo de la Academia se convierta en escepticismo. Como sabemos, en la filosofía de Platón conviven dos grandes tendencias, una dogmática (el conocimiento del Bien de forma necesaria) y otra aporética propia de la dialéctica oral (recuérdese la rigidez lógica de los esquemas discursivos) y del método irónico refutatorio.
- **Platón → seguidores dogmáticos: Espeusipo/ Jenócrates y Polemón (Academia antigua): un Polemón, del cual quiso la tradición que fueran discípulos Zenón y Arcesilao. El 1º, Zenón, sigue la dogmática. Con el 2º, Arcesilao, → empieza el giro de la academia hacia posiciones aporéticas (academia media) que culminan en Carnéades (Academia nueva). Los de la Academia Media y Nueva se oponen a los estoicos. Arcesilao se opone a Zenón y Cleantes ; Carnéades, a Crisipo.**
- La academia impone el escepticismo con Arcesilao (Academia media). Curioso que el dogmatismo de la Academia se convierta en escepticismo. Lo cual pone de relieve que el escepticismo no es una escuela en sí, sino una actitud para combatir el dogmatismo. Arcesilao polemiza con los estoicos por el concepto de “representación cataléptica”, cuestión básica de la lógica estoica. Arcesilao negaba que en la representación hubiera el criterio necesario para garantizar su verdad, ni siquiera pasando de la representación al raciocinio podríamos liberarnos de cualquier duda. Consideraba, por tanto, que había que suspender el asentimiento. A lo más que podemos llegar es a lo RAZONABLE, el “eulogón” de Arcesilao.

Academia media de Arcesilao y Academia nueva de Carnéades

- **Arcesilao utiliza el método socrático** (método irónico refutatorio), al modo del Sócrates de la mayéutica y la ironía y su escepticismo del “sólo sé que no sé nada”, con lo que en lugar de proponer determinadas tesis, se enfrenta a las que propongan los estoicos u otros doctrinarios y defiende tesis contrarias e incluso con el mismo peso, como camino a la epojé. Sexto para demostrar que Arcesilao no fue un escéptico cabal, nos saca a relucir el comentario irónico de Aristón: “Por delante, Platón; por detrás, Pirrón; en medio, Diodoro Crono...” Con este último hace referencia a las influencias de la escuela megárica (erística: arte de la oposición y del debate). Sin embargo, la mayoría de los estudiosos ven más la influencia del método irónico-refutatorio usado por Sócrates en los propios diálogos de Platón. Ante la imposibilidad del asentimiento de muchas representaciones, Arcesilao propone lo razonable (el eulogón).
- **El académico Carnéades (219 ca. -129 a. C.) introdujo el concepto de “probable” siguiendo este razonamiento:** las cosas son de por sí incomprensibles pero, como debemos adoptar una postura antes, las juzgaremos limitándonos a lo probable. Se trata de una argumentación dialéctica donde se propone invertir el dogmatismo de los estoicos. Además, no existe ningún criterio de verdad, ni con la percepción ni con la razón en general y por ello desaparece también toda posibilidad de hallar una verdad particular.
Sin embargo, no desaparece también la necesidad de la acción. Precisamente para resolver el problema de la vida, Carnéades propone su famosa doctrina de lo “probable” (pizanon) Lo “πιθωνον”, algo con una fuerza de convicción mayor. Búsqueda persuasiva de la refutación. De ahí que Cicerón (modelo de persuasión con la verdad de una tesis y de la contraria) siguiese su camino en el mundo jurídico. No es posible una certeza que relacione la representación y las cosas, aunque la fiabilidad de los sentidos depende de un conjunto de condiciones de los estímulos: claridad (más o menos luz), contraste, continuidad mejoran la probabilidad. El conocimiento es más probable con estos tres niveles.

Además, la acción humana se orienta por aquello que es más plausible. En las decisiones morales debemos atenernos a las circunstancias personales de cada situación, así como al punto de vista generalmente admitido. Las cosas se relativizan por las circunstancias y los contextos.

Quien sigue la probabilidad sigue la acción probablemente racional, con lo que se llega a una vía intermedia entre el dogmatismo de los estoicos y el agnosticismo radical de los pirrónicos.

Mientras el pirrónico admite la equipolencia y equivalencia de todas las acciones. (Esto no es más que es. Esto es y no es . Esto ni es ni no es), el de la Academia nueva admite que las proposiciones son más o menos plausibles.

Sexto empírico , que pretende volver a un nuevo pirronismo algo más atenuado, acusa al académico Carnéades de un nuevo dogmatismo, aunque se trate de un dogmatismo negativo o invertido. Se parte de que nada es verdad.

¿Cuál es la diferencia entre el escepticismo pirrónico y el de la Academia?

La diferencia entre los dos viene dada, principalmente, por una cuestión de énfasis. en el caso de los académicos, la negación de la comprensión de algo se convierte en positiva, ya que al menos la verdad de la sentencia misma, «nada puede ser comprendido», no la ponen en duda; mientras que en los pirrónicos se establece *la indefinición más radical*, pues ni siquiera son capaces de saber si esa afirmación, «nada puede ser comprendido», que sirve de punto de partida, puede ser sostenida con seguridad. (Citado por Aulo Gelio). Asimismo, destaca la obra de San Agustín “Contra los académicos” a través del seguimiento a Cicerón. 18

EL ECLECTICISMO

Las causas que produjeron el fenómeno del eclecticismo eran numerosas: el agotamiento de la carga vital de las diferentes escuelas; la polarización unilateral de su problemática (cognoscible/ incognoscible); la erosión que el escepticismo había provocado en muchas barreras teóricas; el probabilismo difundido por la Academia, el influjo del espíritu práctico de los romanos y el valor concedido al sentido común. Todas las escuelas se vieron contagiadas por el eclecticismo. El Jardín no resultó demasiado afectado, debido a la actitud cerrada a cualquier debate o posibilidad de modificación, que Epicuro había prescrito. El peripato aristotélico sufrió consecuencias moderadas.

El Pórtico fue contagiado de un modo más acentuado, conservando siempre, no obstante, el espíritu originario y auténtico que lo caracterizaba (Varrón y Cicerón) sumado al pragmatismo romano. En cambio la Academia mostró una disponibilidad total a la influencia ecléctica: una vez más, desvió su camino, rechazando el escepticismo radical. Por lo demás, era de una lógica aplastante el que la Academia misma se convirtiese en tribuna de la doctrina ecléctica. Ya en el tiempo de Arcesilao había renunciado a la fidelidad a su propio patrimonio espiritual y a su propio pasado y por lo tanto, nada conservaba como razón de su existencia. Además, el escepticismo dialéctico que había abrazado debía llevarla fatalmente a una salida de tipo ecléctico. Por último, hacia finales del I a. de C. al II d. de C. surge el Neoplatonismo con una visión trascendental de Platón que veremos en otro tema. [Escépticos y eclécticos](#)

Filón de Larisa, que fue escolarca (maestro de escuela filosófica) hacia el 110 a.C., introdujo oficialmente el eclecticismo en la Academia. La novedad de Filón, expuesta alrededor del 87 a.C. a través de dos libros escritos en Roma, consistía sin duda en lo que menciona Sexto Empírico en el texto siguiente: “Filón afirma que, con respecto al criterio estoico, es decir, la representación cataléptica, las cosas son incomprensibles; pero en cuanto a la naturaleza de las cosas mismas, son comprensibles.” (La verdad es cognoscible, aunque no la podemos entender). Existe la verdad y el hombre no la conoce. La verdad es cognoscible, aunque no la podemos entender y no podemos llegar a ella, dando a entender la posibilidad de un conocimiento del más allá o de lo trascendente), por eso debemos contentarnos con lo probable.

Filón sigue la línea del probabilismo de la Academia Nueva (Carnéades), pero desde una concepción del probabilismo positivo: “En el enunciado de sus fórmulas establecen lo que les parece y afirman su propia expresión de modo no dogmático, sin hacer ninguna afirmación positiva respecto de las realidades externas, aunque confiado en que aunque no se conozca, el conocimiento existe en el mundo platónico de lo trascendente.

En esta línea romana del eclecticismo de Filón de Larisa, autores como Cicerón se mantuvieron eclécticos según el tema doctrinal que abordaran: admite el estoicismo en la política y el enfoque de la racionalidad de la ley natural, válida para todas las personas y todos los pueblos (*iusnaturalismo e ius gentium*), mientras que en las cuestiones del conocimiento se muestra moderadamente

La filosofía de Cicerón, si se la puede llamar así, no es ciertamente original; sin embargo, sus escritos son trascendentales pues proporcionan unos retratos, a veces impecables, de las doctrinas de su tiempo. En su obra aparecen huellas de todos los movimientos fundamentales de su época (epicureísmo, estoicismo y escepticismo), que son particularmente importantes como fuentes para el estudio de la historia del pensamiento.

DOS ESCÉPTICOS DE RENOMBRE PARALELOS AL ECLECTICISMO

El renacimiento del pirronismo y el neoescepticismo de Enesidemo y Sexto Empírico.

Las categorías de la duda de Enesidemo. Después del giro ecléctico que se había producido en la Academia [Filón de Larisa, Antioco de Ascalón)], la doctrina escéptica halló una voz autónoma en Enesidemo de Cnosos, que se remitió directamente a Pirrón. La tesis fundamental de Enesidemo va a Pirrón mismo. Y es que en cada cosa “*no es más esto que aquello*” (ontológico=apariciencia) Lo cual implicaba la negación de la validez de los principios del ser: identidad, no contradicción, razón suficiente y tercero excluido en el plano ontológico. Por tanto, niega la estabilidad del ser y la sustancia y con ello afirma su total indeterminación, o como reitera Enesidemo su “desorden” o su “confusión” (Heraclitismo).

La fuerza persuasiva para argumentar la verdad y la falsedad es la misma. Esta confusión era precisamente la condición natural de las cosas y puso de manifiesto que la fuerza persuasiva vale tanto para argumentar la credibilidad de algo enfrentado a argumentos que anulen o desmientan esa fuerza persuasiva aparente (tan persuasivo es la verdad como la falsedad de algo). Como se ve es la postura más próxima a Pirrón.

En los tropos se juega con la contradicción, la equívocidad y el relativismo. Es la parte más fina de la dialéctica. El sorites o argumento relativo al montón, representa por sí mismo un tropo. Consiste en el establecimiento de una premisa mayor que conducirá, inexorablemente, a un contrasentido. Se pregunta, por ejemplo, ¿un montón de granos de trigo, deja de ser un montón cuando le quitamos un grano? Si se responde que sí, se pide razones para tal respuesta, es decir, ¿por qué un grano hace tal diferencia? Si se responde que no, partimos desde una cifra arbitraria, digamos cien granos, u otra cualquiera que nuestro adversario acepte como un montón, y quitando un grano se reiterará la pregunta original, hasta conseguir el contrasentido de que un grano es un montón.

La tabla de “tropos” de Enesidemo muestran la confusión del mundo. Para demostrar esta tesis y refutar a quienes la negaban, compuso una tabla de las supremas “categorías de la duda”, lo que se llamó “tropos” y que conducen a la *epojé* o suspensión del juicio. Esta tabla de tropos se hizo muy famosa. Se componía de 10 enunciados que iban desde la diferenciación de seres vivos con sensaciones contrastantes a diferencias individuales de los seres humanos, a los propios estados de ánimo de la persona en distintas situaciones, a los distintos pueblos y culturas, las sensaciones en relación con su contraste, todo es mezcla, nada es puro... Hay muchas razones para el subjetivismo. En nuestro mundo se da la más amplia diversidad y no la estabilidad. Por tanto, ante todos estos motivos se impone la “epojé” o suspensión del juicio en ese relanzamiento del pirronismo.

La ciencia no es posible en la realidad sin la aportación de los signos que crea el hombre (recuérdese signos evocativos/ indicativos). La posibilidad de la ciencia supone: a) La existencia de la verdad, b) La existencia de las causas (de los principios o razones causales), c) La posibilidad de una inferencia metafenoménica (lenguaje matemático) o la posibilidad de entender las cosas que se ven a través de causas (signos) que no se ven y que han de postularse como causas necesarias para explicar las cosas que se ven. Todo ello posibilita la lógica y la matemática.

(Enesidemo, continuación)

En este sentido, trata de exponer sistemáticamente los distintos motivos por los que no pueden existir un conocimiento cierto. Negaba, en especial la “relación causal”, algo que procede de relaciones empíricas entre los fenómenos y, por tanto, la base del razonamiento científico que se basa, precisamente, en la búsqueda de las causas.

Esta postura desemboca en una forma de heraclitismo, porque la realidad sin el vínculo estructural de la causa-efecto y sin una estabilidad sustancial se reduce a fenómenos que fluyen continuamente.

Antes de presentar los argumentos de los tropos, Enesidemo nos aclara lo siguiente: dado que todo aparece “con relación a algo”, no podemos decir cómo es cada cosa absolutamente, cómo es según su propia naturaleza e independientemente de las demás cosas, ya que todo está (o se muestra) en relación con lo demás (la relatividad de las cosas surge de la relación con lo otro).

Sólo podemos decir, pues, cómo aparece cada cosa “con relación a algo”: a este sujeto, en esta circunstancia, cantidad, composición, cualidad, etc. Esto es, cómo aparece cada cosa de forma relativa. Sobre la naturaleza de las cosas, en cambio, ha de mantenerse la suspensión del juicio.

En última instancia, según esto, toda la filosofía escéptica se retrotrae a la noción de relación. Sin *epojé* no es posible la *ataraxía*, la imperturbabilidad del ánimo que es el objetivo último de esta escuela; pero sin *isosthéneia*, sin equilibrio de capacidad persuasiva entre los fenómenos o consideraciones teóricas (a todo juicio se le opone otro de igual equipolencia), no es posible alcanzar la *epojé*, y si no se muestra claramente que todas las cosas aparecen *pro ti*, con relación a algo, no será posible sostener el equilibrio entre argumentos dogmáticos.

CLASIFICACIÓN DE LOS DIEZ TROPOS DE ENESIDEMO

A partir del que juzga (SUJETO):

TROPO 1.- Según la diversidad de los animales (las cosa del mundo  relación)
Existe diversidad de animales y no todos poseen los mismos órganos. Ahora bien, una modificación del órgano ha de modificar la percepción. Hemos de aceptar, entonces, que sus percepciones difieren de las nuestras. Esto se puede ver también en el efecto diferente que muestran las cosas sobre el organismo de los animales, por ejemplo, el aceite es bueno para los hombres, pero mata a las avispas y a las abejas; el agua del mar, bebida durante un tiempo prolongado, es un veneno para los hombres, pero, parece ser agradable a los peces. Luego, de los objetos que se presentan a los sentidos, sólo podemos decir lo que parecen no lo que son. De aquí que los animales no puedan ser considerados inferiores a los hombres, ya que saben elegir lo que les es útil e incluso algunos son capaces de comportamiento moral.

TROPO 2.- Según la diferencia entre los hombres

Los seres humanos presentan entre sí diferencias que nos incapacitan para decidir dónde está la verdad. Se sabe de quien sentía frío al sol y calor a la sombra, de quien se embriaga con la misma cantidad de licor que a otro sólo pone alegre. Los distintos umbrales sensoriales y cinestésicos señalan diferencias irreductibles. Cosa análoga ocurre con las motivaciones humanas. Unos prefieren la vida activa; otros, el reposo.

TROPO 3.- Según las diferentes constituciones de los sentidos

He aquí que los órganos sensoriales nos entregan sensaciones heterogéneas unas de otras y manifiestan el carácter aparente de las percepciones de los objetos. No percibimos la realidad, sino sólo apariencias.

TROPO 4.- Según las circunstancias

Con este nombre se designa los hábitos, las disposiciones o condiciones particulares que hacen variar las percepciones. Por ejemplo, la vigilia, el sueño, las distintas edades de la vida, el reposo o el movimiento, el amor o el odio. Análogamente, la miel parece amarga a los que padecen de ictericia. Y si se objeta que esta es una situación anormal, ¿Cómo saber si en condiciones normales no estamos en situación de modificar la apariencia de las cosas?

2) A partir de lo que se juzga (OBJETO):

TROPO 7.- Según las cantidades y composiciones de los objetos

Cada cosa está relacionada, a la vez, con aquel que la percibe y con otras cosas junto a las cuales se la percibe. Algo no está a la derecha o a la izquierda por sí mismo, sino con relación a otras cosas. El día es relativo al sol; lo alto a lo bajo; lo grande a lo pequeño; el padre al hijo. Nada se conoce en sí mismo.

TROPO 10.- Según las leyes, costumbres, creencias y opiniones

Las creencias morales son variables. Los egipcios embalsamaban a sus muertos, los romanos los quemaban, los peonios los arrojaban a los ríos. Los persas permitían el matrimonio entre hijos y madres, los egipcios entre hermanos; la ley griega prohibía ambas uniones. Así, pues, los hombres han pensado lo que les parecía verdadero, no lo que lo es.

A partir de ambos (Sujeto y objeto):

TROPO 5.- Según las posiciones, distancias y lugares

Un barco parece pequeño e inmóvil a lo lejos; de cerca nos parece grande y en movimiento. El sol se ve como un disco de pequeño tamaño. Una torre cuadrada, de lejos se ve redonda. Esto en cuanto a las distancias. Una rama parece quebrada en el agua, recta fuera de ella; la luz de una lámpara parece perder su brillo al sol y se ve brillante en las tinieblas. Esto respecto a los lugares. Una pintura tiene relieve, vista de lejos y parece lisa, de cerca. El plumaje de los papagayos se matiza de colores, según que sus plumas se vuelvan de un lado o de otro. Esto en cuanto a las posiciones. Ahora bien, ¿cómo conocer las cosas haciendo abstracción del lugar que ocupan, de la distancia a que se encuentran de nosotros, de la posición que toman? Luego, no las conocemos en sí mismas.

TROPO 6.- Según las interferencias por las mezclas

Los objetos nunca aparecen solos, aislados, sino junto a otras cosas como el aire, el calor, la luz, el frío, el movimiento. Entonces, ¿cómo conocer al objeto en sí mismo, en medio de esta mezcla? En efecto, el color de la piel cambia con el frío o el calor ambiente. El sonido de la voz cambia según se emita en un aire sutil o en un aire denso. Los colores parecen distintos, según se los vea a la luz del sol o la luz de una vela.

Conocemos las cosas a través de los órganos sensoriales, es decir a través de una mezcla que ha de alterar la percepción.

TROPO 8.- A partir del “con relación a algo” (cantidad y cualidad)

Todas las cosas aparecen en alguna relación de cantidad o de cualidad, en muchas y distintas relaciones, con respecto a nosotros. Entre estos estados tenemos el calor, el frío, la rapidez, la lentitud, el color, etc. En este sentido, observamos que el vino bebido con medida tiene un efecto fortificador y sin ella, un efecto soporífero. Lo mismo vale para muchas comidas, bebidas, etc.

TROPO 9.- Según los sucesos frecuentes o los raros

Nuestros juicios se deciden por la frecuencia o rareza de los fenómenos que se juzga, no por algún carácter propio de éstos. Así, los cometas nos asombran debido a su rareza. Y quien se ha habituado a los temblores de tierra no se inquieta con ellos.

LA MAYOR COMPLEJIDAD DE LOS TROPOS DE AGRIPA

Agripa (en griego: Ἀγρίππας) fue un filósofo escéptico que probablemente vivió hacia el final del siglo I, es decir, unos 300 años posterior a Pirrón. Es considerado como el autor de "Los cinco caminos de la duda" o *tropos* (en griego: τρόποι), que se supone establecen la imposibilidad de conocimiento cierto.

Los cinco tropos de Agripa

Los cinco tropos de Agripa:

Aparecen escritos por Sexto Empírico en su *Esbozos pirrónicos*. De acuerdo a Sexto, se atribuyen a "los más recientes escépticos" y es por Diógenes Laercio quien los atribuye a Agripa.

Los tropos son:

-**Disensión:** La incertidumbre de las costumbres de los pueblos, las reglas sociales y de las opiniones de los filósofos.

-**Progresión ad infinitum:** Toda prueba requiere ser probada y así hasta el infinito.

-**Relación:** Todas las cosas cambian cuando las relaciones entre ellas cambian o cuando son observadas desde un punto de vista diferente.

-**Asunción:** La afirmación de la verdad es una mera hipótesis.

-**Circularidad** o dilema: La verdad afirmada supone un círculo vicioso. "¿Qué es primero, el huevo o la gallina?"

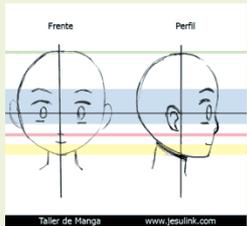
El primer y el tercer tropo son un resumen de los diez caminos de la duda originales, que eran la base de la corriente escéptica anterior. Las otras tres muestran la evolución del sistema escéptico y la transición desde las objeciones comunes derivadas de la falibilidad de los sentidos y las opiniones, hacia caminos de duda más abstractos y metafísicos.

EL FENOMENISMO DE SEXTO EMPÍRICO

- **Su vida y su obra.** Sexto empírico vivió entre los siglos II y III d. de C. Destacan sus obras “Esbozos pirrónicos” y “Contra los matemáticos”. Perteneció a una tradición de médicos que cifraban sus avances en la propia experiencia, de ahí lo de empírico.
- **El fenomenismo de Sexto Empírico.** El escepticismo de Sexto Empírico está formulado en los siguientes términos: 1) Por un lado, postula la existencia de un objeto externo, existente en sí mismo, del que no puede decirse nada; 2) Por el otro, postula la existencia del fenómeno, esto es, de lo que del objeto aparece al sujeto, que se considera que es una copia del objeto mismo; 3) Nosotros estamos capacitados para pronunciarnos sobre los fenómenos, pero debemos suspender el juicio sobre la realidad externa (sobre el objeto en sí).
- **Sexto Empírico afronta el concepto de “criterio” y el problema que conlleva:** 1) Por un lado el criterio en el sentido de si hay realidad o no hay realidad (sentido teórico) y 2) el de actuar en la vida según creamos en una cosa o en otra (sentido práctico). De este segundo no podemos prescindir porque hay unas exigencias vitales: me abrigo o me aparto del fuego.

• **Diferencias con Pirrón y Enesidemo.** El fenomenismo de Sexto es diferente al de Pirrón y Enesidemo: el fenómeno se convierte en la impresión sensible del objeto y, como tal, se contrapone al objeto, a la “cosa externa”, diferente del sujeto, y a la que se supone como causa de la afección sensible del sujeto. Mientras que el fenomenismo de Pirrón situaba la “cosa en sí” como una “naturaleza de lo divino” y del bien y de la que proviene en el hombre la vida “más igual” y el de Enesidemo, por su parte, llevaba de manera expresa a una visión heracliteana de lo real, en cambio, en el fenomenismo de Sexto Empírico aparece el fenómeno con un carácter rigurosamente empírico y antimetafísico. El fenómeno no agota toda la realidad, sino que deja en su exterior el “objeto externo”.

• **Asentimiento empírico de la representación sensorial.** Sexto admite que el escéptico asienta a determinadas cosas, a las afecciones vinculadas con las representaciones sensoriales. Se trata de un asentimiento empírico y, por tanto, no dogmático.



→ Ni los sentidos producen confianza alguna ni nada sabemos de la cosa en sí.

Pirrón → la cosa está en Dios y el bien
Enesidemo → la cosa es diversidad, cambio y mov.
Sexto Empírico → no sabemos, sólo conocemos en lo que aparece. No la cosa en sí.



• En Pirrón y Enesidemo se recurre a la metafísica sobre la cosa, en Sexto sólo a las afecciones o impresiones procedentes de los sentidos.

• **Vivir según la experiencia común y la costumbre.** De acuerdo con Sexto se hace posible vivir según la experiencia común y según la “costumbre”, si nos atenemos a cuatro reglas elementales: 1) seguir las indicaciones de la naturaleza (humo, fiebre, ruido intenso de la lluvia, hedor en un alimento...); 2) seguir los impulsos de nuestras afecciones que nos empujan, por ejemplo, a comer cuando tenemos hambre y a beber cuando sentimos sed; 3) respetar las leyes y las costumbres del propio país, aceptando desde un punto de vista práctico la correspondiente valoración de la piedad como bien y la impiedad como mal; 4) no permanecer inactivo, sino ejercer algún arte y la certeza de que hacemos lo que hemos aprendido. Aquí ya no se predica la apatía, sino la metropatía, es decir, la moderación y el equilibrio de nuestras necesidades naturales.

• **Dado el valor que tiene la experiencia, el sabio no debe permanecer impassible** y al examinar la vida común, otorgamos un valor a lo útil y la práctica de las artes, el cuarto precepto de arriba es otorgar utilidad a la vida.

• **De estas ideas sobre el fenómeno deriva su concepción de la felicidad.** De lo anterior deriva una ética no basada en el razonamiento y en principios sólidos (dogmas), sino en el sentido común y lo que la experiencia sugiere en cada ocasión. El hombre debe seguir las experiencias proporcionadas por su naturaleza, sus impulsos, las leyes del lugar en que se encuentra, y no mantenerse inactivo. No se suprime la ataraxia sino que se complementa con la metropatía.

La suspensión del juicio tiene una gran importancia para el hombre, puesto que produce un estado de ataraxia (imperturbabilidad) que, unido a la metropatía (la justa moderación de las afecciones a las que está expuesto), realiza ese estado de vida feliz que le es posible al hombre.

EL ESCEPTICISMO DESPUÉS DE PIRRÓN

Carnéades

Probabilismo *negativo*.
“Todo es incomprendible”,
La verdad no existe y, por ello:
- O se suspende el juicio
 (= epoché o epojé)
- O nos atenemos a lo que nos
 parece probable. (2)

Filón de Larisa

Probabilismo *positivo*.
La verdad existe, pero el
hombre no la conoce, puesto
que corresponde al mundo
del más allá. Por tanto, debe
contentarse con lo probable.
(3)

Arcesilao

Nunca se dan las
condiciones para la
evidencia, falta un criterio
absoluto de verdad, por
eso hay que atenerse a lo
que es razonable. (1)

Probable

Razonable

Heraclitismo

fenomenismo

Enesidemo

Resuelve el ser en el
aparecer, la sustancia en los
accidentes, lo que es estable
en lo que cambia
continuamente. Todo fluye y
nada puede ser fijado en el
pensamiento. (4)

Sexto Empírico

El hombre no conoce las
cosas sino la apariencia de
las cosas, los fenómenos.
(5)

EVOLUCIÓN DE LA ACADEMIA NUEVA AL ECLEPTICISMO DE ANTIOCO DE ASCALÓN

- Como reacción a la imposibilidad de ser escolarca, dada la longevidad de Carnéades (90 años), su discípulo Clitómaco entra en el radicalismo escéptico. Tanto Clitómaco, como Metrodoro, un seguidor ferviente de Carnéades, se centra en la cuestión gnoseológica de la certeza y no en la cuestión práctica de la vida.
- A Clitómaco le sucede Filón de Larisa como escolarca, dentro del ambiente de la Academia Nueva e influyó en el eclecticismo del estoicismo medio romano (Posidonio y Cicerón). Filón se propone reafirmar y restaurar la verdadera y antigua Academia de Platón. Pero, ¿cómo concebir esto si Platón está presente en la raíz escéptica de Arcesilao y Carnéades? En esa ambivalencia, Filón acepta la posición probabilística de Carnéades y su apelación a Platón debe orientarse en la línea de alcanzar el conocimiento en teoría, aunque en la práctica sólo podemos contar con posibilidades y probabilidades de verdad pensadas en el más allá. Así, el Platón de Filón se acercaba más al Platón de la filosofía de las Ideas y el mundo trascendente. En sus inicios como filósofo, compartía el escepticismo moderado de Arcesilao y Carneades, inclinándose más tarde por una posición opuesta a la epojé escéptica, postura que fue defendida también por su discípulo Antioco de Ascalón. Filón influyó en el escepticismo moderado de Cicerón con su probabilismo positivo y su intuición religiosa.

ANTIOCO DE ASCALÓN Y LAS CONSECUENCIAS DEL ECLEPTICISMO

Antíoco de Ascalón se rebela contra Filón de Larisa (precisamente, Cicerón está más cerca de este que de su maestro Ascalón)) y se reivindica en una línea semidogmática. ¿De quién fue el giro, de Filón o de Antíoco?

Antíoco se manifestó más próximo a la Academia Nueva y, como dice Cicerón, dedicó su vida a mantener un equilibrio con las dos posiciones. Rechaza la apreciación de Filón de identificar la Academia Antigua como un giro al Platón de los dos mundos con la nueva de Carnéades, llegando así a reivindicar para sí mismos y para los estoicos el verdadero título de Académicos. Sexto dice que Antíoco hizo entrar el estoicismo en la Academia (aunque la influencia fue mutua: Séneca, Epicteto y Marco Aurelio) Una forma ecléctica con mayor sentido de dogmatismo y trascendencia.

La crítica de Filón se centra en el probabilismo de la Academia Nueva de Carnéades, cuando en realidad el probabilismo de conocer es ese sector que rechaza Carneades y que corresponde a la posibilidad de llegar a la verdad en lo trascendente.

Curiosamente, la Academia se abandonó, el escepticismo sobrevivió (Las noticias biográficas acerca de los escépticos posteriores son oscuras e inciertas). Enesidemo formó parte de la Academia platónica de Atenas, que en su tiempo adoptaba una orientación estoica que no aceptaba. Formó entonces su propia escuela en Alejandría para enseñar el pirronismo frente al estoicismo. Escribió una obra titulada *Discursos pirrónicos*, donde plasmó su filosofía mediante la sistematización de los argumentos del escepticismo (tropos) para tratar de demostrar la imposibilidad del conocimiento verdadero. Por sus esfuerzos para devolver el escepticismo a la genuina formulación de Pirrón fue considerado como el «segundo fundador de la escuela

Como últimos representantes del escepticismo, podríamos mencionar a Agripa y Sexto Empírico. Poco sabemos de la vida de Agripa, salvo que se trataba de un filósofo escéptico, mencionado por Sexto en su *“Esbozos pirrónicos”* y cuya identidad debemos, como única fuente, a Diógenes Laercio en sus *“Vidas de los filósofos”*. Tal vez dos siglos después, el representante literario de la Skepsis es el médico Sexto Empírico (160 - 210 d. de J.C.), célebre por dos importantes libros: *“Esbozos pirrónicos”* y *“Contra los matemáticos”*, mientras el platonismo evolucionaba al neoplatonismo desde la posición ecléptica de Antíoco de Escalón.

Estuvo interesado en revitalizar la doctrina de Platón superando el escepticismo. Influenciado por distintas corrientes filosóficas, llegó a una postura puramente ecléctica, que algunos consideran eclecticismo dogmático. Intentó conciliar la filosofía de Platón con la de Aristóteles y el estoicismo, buscando un núcleo de verdad en la coincidencia de opiniones de los grandes filósofos. Mantuvo una postura próxima a Panecio de Rodas y Posidonio del estoicismo medio.

El desarrollo último de la Academia en la etapa romana tardía, significó un regreso al ideal de un saber absoluto y dogmático. En el siglo I de nuestra era, bajo la dirección de Antiocho de Ascalón, la Academia, la llamada *“Cuarta Academia”*, [tras la Antigua (Platón, Espeusipo, Jenócrates, Polemón), la media (Arcesilao) y nueva (Carnéades y Filón de Larisa)], se abandonan las tesis escépticas en favor de un eclecticismo entre sus posiciones antiguas (las platónicas), las estoicas y las peripatéticas.

En una época de crisis donde actuar, confiar y vivir no están seguras y el mundo se antoja ahora como mera apariencia, más allá del cual debe existir una realidad trascendente en el sentido de "lo que está más allá" de alguna realidad, considerada metafísica o gnoseológica. Un giro que se evidencia en Filón de Larisa y Cicerón. En efecto, la herencia escéptica da un giro y aparece esta verdadera realidad como del más allá

Por otro lado, Antioco de Ascalón sucedió a Filón de Larisa como escolarca de la Academia Nueva de aquel y toma nuevas directrices (la llamada Cuarta Academia). Estuvo interesado en revitalizar la doctrina de Platón superando todo escepticismo.

Asimismo, Antioco de Ascalón influenciado por distintas corrientes filosóficas, llegó a una postura puramente ecléctica, que algunos consideran eclecticismo dogmático. Intentó conciliar la filosofía de Platón con la de Aristóteles y el estoicismo. Ascalón fue maestro de Cicerón e influyó en este, pero la mayor influencia será la de Filón de Larisa, escolarca antecesor de Antioco de Ascalón .

Pero en ese eclecticismo también cabe percibir determinada comprensión del platonismo originario, muy acorde con las tendencias del helenismo tardío (Séneca, Epicteto y Marco Aurelio): la verdadera realidad no puede conocerse racionalmente, pero puede intuirse irracionalmente. Así, por ejemplo, aunque siguen discutiéndose los tropos de Enesidemo, no se rentabilizan epistemológicamente, sino que se utilizan para poner de manifiesto la fragilidad y la nulidad de las cosas y asuntos humanos. No para ser estrictos con la racionalidad, sino para buscar caminos espirituales llenos de trascendencia de la verdadera realidad y salvación en otro mundo. Una situación en la que cabe abrirse a la gracia y al silencio místico. La filosofía griega empieza a ser comprendida en términos místicos; una situación en la que ya habían dado muestras de interioridad y recogimiento espiritual el estoicismo romano tardío que vimos en el último estoicismo o estoicismo imperial.